



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE
LOS TRABAJADORES - POR LA REVOLUCION
OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA.

Año 12

N.º 267

21 de Septiembre de 1979

\$ 500

EDITORIAL

BDIC

Luis Mattini

DESAPARECIDOS: ¡NO A LA LEGALIZACION DE LOS CRIMENES!

El colmo del cinismo, la autosuperación de la infamia, la decidida determinación de llegar a sus objetivos finales, al estilo de Hitler, Franco o Somoza, el intento de "legalización" del genocidio nunca visto en nuestro país y pocas veces repetido en la historia moderna, por parte de una casta militar que se ha abrogado el derecho de decidir en sus laboratorios y cuarteles lo que el pueblo debe decidir por su propia voluntad soberana; tal cosa significa la ley que "decreta" el fallecimiento de miles de desaparecidos, de miles de argentinos secuestra-

dos, combatientes populares, trabajadores, campesinos, estudiantes, familiares que nada tienen que ver; en fin, de todos los que padecen aún en campos secretos de vejaciones, torturas y sufrimientos sin límites, por el solo hecho de pretender vivir mejor y amar la libertad, la más preciada de las conquistas humanas.-

La Junta Militar pretende presentar a nuestro pueblo y al mundo, la imagen de un país que ha sufrido una guerra de la cual salió victorioso pero lleno de heridas, presentar la imagen de una nueva etapa de pacificación y

Fº P 3446

reconstrucción en la cual tengan participación todos los ciudadanos de "buena voluntad", bajo el cuidado paternal de los militares, únicos capaces de impedir los desórdenes sociales. En definitiva, la paz de los cementerios.—

Aquellos que hoy atravesamos la segunda juventud, recordamos la tristemente célebre "Revolución Libertadora" y el famoso slogan de Lonardi "ni vencedores ni vencidos" y curiosamente terminó siendo así, pero no precisamente gracias a la magnanimidad de los reaccionarios que llevaron adelante el golpe, sino porque los vencidos —el pueblo— nos habíamos replegado para contraatacar y lo hicimos victoriosamente. También está fresca en la memoria de nuestra joven generación, la desordenada retirada de Onganía, Levingston y Lanusse, el GAN y el avance arrollador de las masas el 25 de Mayo de 1973. Allí tampoco hubo "vencedores ni vencidos" pero el campo popular derrotó el intento fascista de los militares, tomando la iniciativa logrando inmensos avances. No obstante no impidió que los reaccionarios se replegaran para contraatacar con más furia y decisión sanguiñaria que nunca. La correlación de fuerzas entre el campo popular y el campo oligárquico imperialista, entre las masas laboriosas y una mísera minoría privilegiada, entre otras causas, impidieron un triunfo mayor o completo de las fuerzas populares y el justo juicio a los responsables.

Hoy la reacción ha cambiado de hombres pero no de naturaleza y se presenta más sanguiñaria que nunca, intentando avanzar en su determinación de "institucionalizar" el país

en un nuevo modelo de dominación, que permita un control definitivo de las clases dominantes mediante su herramienta más eficaz, el Partido Militar y la fuerza de las Armas.— Se anuncian los rasgos generales del plan político, se presenta la imagen "moderada" del General Viola como futuro presidente, se promete la gradual participación de los civiles con el objetivo de intentar aislar, dividir el campo popular, para quebrar la resistencia. Se da por finalizada la guerra pretendiendo presentarla como un enfrentamiento bélico en la última década contra la subversión, ocultando que se trata de una larga lucha del pueblo argentino desde los propios albores de nuestra historia y que sólo podrá finalizar con la definitiva conquista de la democracia y la independencia económica.

El plan político de la Junta Militar encuentra serias dificultades que lo condicionan, siendo la más importante la resistencia del conjunto del pueblo con la clase obrera al frente y la reorganización del Movimiento Revolucionario. Sin embargo, dentro del plan, el problema de los desaparecidos secuestrados tiene una importancia particular, pues indudablemente no se puede hablar de normalización institucional, por más gradual que sea, con la existencia de campos de concentración. Esto explica la implementación de este intento de "solución final"; legalizar el asesinato presentando como "muertos en combate" más de veinte mil argentinos, testimonio vivo de la ferocidad represiva, para escapar al inexorable juicio popular.— Por eso el Ministro del Interior el criminal general Harguideguy ha de-

clarado recientemente que ellos no están dispuestos a tolerar un "Nuremberg" y eso es lo que el pueblo exige: la inmediata aparición de los desaparecidos y un Nuremberg, o sea el justo juicio popular y castigo a los responsables.—

Y esto no lo decimos solamente nosotros en nombre del pueblo argentino, la Asociación de Abogados de Nueva York, de quien no pueden sospecharse simpatías políticas con los revolucionarios, trajo en Abril una comisión de Abogados que además de investigar conversó con las más altas esferas de gobierno y detectó la preocupación por evitar un Nuremberg. Transcribimos textualmente parte del informe: "Mucho más cerca del tema estaban nuestras conversaciones con el Gral. Viola y los principales ayudantes del Presidente Videla. En estas conversaciones, si bien la responsabilidad del gobierno con respecto a los desaparecidos no era lisa y llanamente reconocida, tampoco era denegada... se nos llevaba a inferir que mucho mayor y más difícil era el dilema que planteaba la perspectiva de imaginar cómo descubrir esos horrores escondidos en las historias que no se cuentan, o se saben, de los desaparecidos, y cómo absolver a los oficiales subordinados que son directamente responsables de estos horrores.—"

Los miles de secuestrados son una realidad, una viva y dramática realidad; sólo la más enérgica movilización popular podrá salvarles la vida y solo la lucha y el sacrificio podrá devolverles la libertad. No podemos admitir jamás que se les dé por muertos. Las heroicas Madres de la Plaza de Mayo no lo admiten, las madres de todo el país no lo

admiten, los obreros, campesinos, estudiantes o simplemente argentinos decentes no lo admiten; y no dejaremos en nuestra lucha por su aparición hasta llevar a juicio popular a los militares que tienen su manos llenas de la sangre de millares de argentinos.—

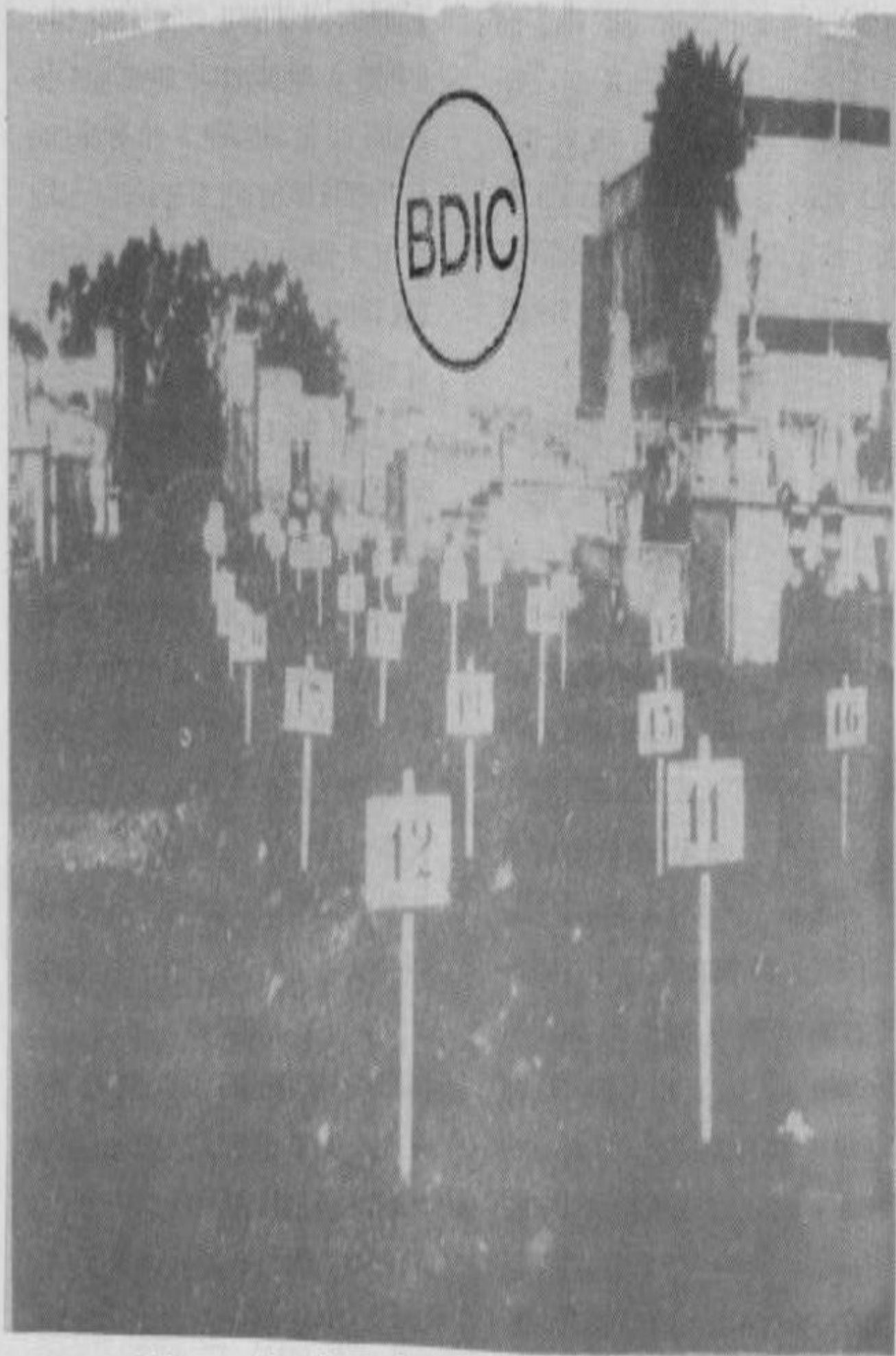
Existen miles de testimonios de los secuestros, existen entenas de personas que han presenciado el siniestro acto del secuestro, el "encapuchamiento", son innumerables las señales desde los campos de concentración, principalmente Campo de Mayo y Córdoba, existen también incalculables pruebas y testimonios de asesinatos de los secuestrados, de los cuales la Junta Militar debe responder, por lo que, admitir este siniestro proyecto de ley, es legalizar el asesinato masivo de los ciudadanos que están con vida, puestas sus esperanzas en la lucha popular.—

Cuando la dolorosa caída en combate de nuestro querido Cte. M.R. Santucho y Benito Urteaga, el 19 de julio de 1976, las fuerzas represivas, en los hechos reconocieron la detención —entre otros— del compañero Domingo Mena, destacado dirigente revolucionario, miembro del BP del PRT, del cual no han respondido jamás. Posteriores informes que se filtraron de los campos de concentración, indicaban que se hallaba con vida, junto a miles de secuestrados, como ya hemos denunciado en diversas oportunidades.

Por eso denunciaremos con toda energía el cinismo, la infamia y el genocidio que precede al "Plan Político" de Videla y la Junta Militar, la institucionalización al servicio de la oligarquía proimperialista, montada sobre la sangre de millares de ciudadanos y nos

BDIC

BDIC



Exhumar e identificar en los cementerios clandestinos.—

disponemos con más energía y decisión que nunca, a la lucha sin cuartel, a no deponer las armas hasta derrotar el intento de instauración del fascismo en nuestra Patria. Por eso estamos convencidos que todos los sectores democráticos, los trabajadores del campo y la ciudad, los estudiantes, profesionales y artistas, los productores honestos, las distintas corrientes políticas, Instituciones religiosas, militares honestos, en fin, el conjunto activo y patriota de los argentinos, cualesquiera sean los postulados finales de cada programa y proyecto para el progreso del país, impedirán la legalización de este intento de transformar los ya inhumanos campos de concentración en campos de exterminio.

La vida de miles de argentinos secuestrados depende de nosotros, del conjunto del pueblo, de que sepamos desplegar en un único sentido toda la potencialidad de la energía de la Nación. Cada acción en el mismo sentido, por pequeña y modesta que sea, suma y contribuye a salvar la vida de los compañeros, familiares, amigos, vecinos, etc. Las madres de Plaza de Mayo, que se han ganado legítimamente el respeto y la admiración, no solo del país, sino del mundo, la acción del Movimiento Obrero organizado, la movilización de los estudiantes, la simple denuncia cotidiana, la presión de los partidos políticos, la influencia de la prensa, por amordazada

Sigue en pag. 15



ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA. VIAS PARA LA TOMA DEL PODER

En el número anterior del Combatiente habíamos desarrollado la tesis del VI Congreso sobre la Revolución Democrática Popular Antimperialista, sobre su estrecha ligazón a la Revolución Socialista y sobre la resolución de la cuestión del poder como nexo que asegure la interacción dialéctica entre ambas. Dejábamos para este número el estudio de la estrategia de avance



hacia el poder y las vías para tomarlo, refiriéndonos también concretamente a las fuerzas que han de disputar el poder en nuestro país.—

Siguiendo los principios teóricos, para fijar nuestra estrategia debemos determinar el enemigo principal, la clase dirigente de la revolución, sus fuerzas motrices y los aliados a ganar o neutralizar.—

Hemos determinado ya que nuestra revolución ha de ser antioligárquica, antimonopolista y antimperialista. Por ello los enemigos a derrotar son, sin ninguna duda, quienes conforman la estructura de la dependencia y usufructúan el poder: la burguesía mono-

pólica y la oligarquía terrateniente apoyadas por el imperialismo, particularmente de origen norteamericano.—

La clase dirigente de la Revolución Democrática Popular Antimperialista en Argentina es el proletariado. Ello se ve claramente en nuestro país porque su número, concentración y combatividad y el papel jugado en la lucha política y económica

de los últimos años, demuestran que ha de encabezar la lucha revolucionaria y que, contando con la dirección de un Partido marxista leninista, ha de llevar el poder al conjunto del pueblo argentino.—

El proletariado no puede por sí solo derrotar a la conjunción del bloque dominante, necesita de la participación de otras clases, que en nuestro país han de ser la de los semiproletarios, los campesinos pobres, los asalariados no proletarios y gruesos sectores de la pequeña burguesía urbana.

En la Argentina el 80% de la población es urbana, algunos sectores medios, empujados a la proletarización, se han

radicalizado incorporándose a la lucha. Por eso, a la alianza constituida por las clases productoras se unen las demás que hemos mencionado, para formar la alianza básica, representación en nuestro país de la alianza obrero-campesina leninista o el frente único de Dimitrov. Su interacción dialéctica bajo hegemonía proletaria garantizará el avance revolucionario.—

La estrategia revolucionaria debe conseguir además la participación como aliados de ciertas capas del campesinado medio y de la burguesía media, cuyos intereses se ven afectados en forma creciente por el proceso de concentración monopólica. Debe luchar también por la neutralización o apoyo coyuntural en ciertas etapas, de sectores de la burguesía no monopólica, que se ven también perjudicados por la política dirigida por la burguesía monopólica y el imperialismo, pero teniendo en claro que no es fácil que acompañen a las clases populares durante todo el proceso, porque su propia debilidad les hace sucumbir ante el poder de los monopolios.—

Las clases dominantes en nuestro país tienen un poder formidable, que está en relación directa con el desarrollo capitalista monopólico y el apoyo del imperialismo; pero están lejos de ser invencibles, porque, dialécticamente, se levanta frente a ellos un proletariado concentrado por el proceso monopólico, muy experimentado, ya que ha vivido el auge de masas de 1969 a 1975 y ha ganado cada una de sus conquistas en la calle, sufriendo la violencia de las clases explotadoras, utilizando la violencia revolucionaria.—

Los golpes principales deben dirigir-

se contra los sectores más reaccionarios, en general contra los abiertamente fascistas, aprovechando las múltiples contradicciones que se generan en lo interno del bloque dominante.—

Es esencial una política de acercamiento del proletariado hacia las demás clases, para aumentar su base de acción y recortar la de las fuerzas reaccionarias. Si bien objetivamente tienen muchos intereses comunes con el proletariado en esta etapa, han de vacilar ante la fuerza del enemigo y ante el temor de cambios revolucionarios.—

Este problema ha de agudizarse con la conquista del poder, pudiendo dar lugar a duras luchas por el mismo. En estas circunstancias el papel del partido revolucionario se agiganta para definir una justa política que resuelva en forma positiva la contradicción, garantizando la continuidad revolucionaria y el avance hacia el socialismo.—

La Revolución Democrática Popular Antimperialista debe incluir la democratización del aparato de estado bajo la hegemonía proletaria, la organización militar de las masas y la transformación de las Fuerzas Armadas en función de los intereses populares, la ampliación de los derechos democráticos de los trabajadores, la realización de una política exterior independiente, todo esto realizado sobre la base de la más amplia participación, movilización y organización de las masas. O sea una forma de democracia avanzada que coloque al proletariado en condiciones de marchar al socialismo.

Definir el carácter de la revolución que se aproxima en Argentina como Democrática Popular Antimperialista y

trazar una política de amplias alianzas, no significa que descuidemos las tareas anticapitalistas que se hallan presentes desde el comienzo, ni que subestimemos la agudización de la lucha de las clases, relegando los intereses y los objetivos del proletariado. Eso sería justamente, desconocer la dialéctica de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista.—

Seguramente nuestra revolución ha de distinguirse por sus características particularmente avanzadas. Los factores principales que lo presuponen son:

- a) El amplio desarrollo capitalista, aún en el marco de la dependencia económica, y la existencia de un poderoso sector monopólico estatal de la economía, que ha de pasar a control directo de las masas populares en la Revolución Democrática Antimperialista.—

- b) El carácter deformado de este desarrollo, debido al alto grado de penetración imperialista, generador de agudas contradicciones económicas y graves antagonismos sociales, que sólo encontrarán solución en el socialismo.—
- c) El alto nivel de experiencia de lucha y de conciencia de las masas trabajadoras argentinas.—

Es así que las tareas democráticas, antimperialistas y socialistas se entrelazan estrechamente en nuestra revolución, determinando dos fases íntimamente vinculadas: La democrática antimperialista con la socialista.—

Decía Lenin en "La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino": "De la revolución democrática comenzaremos a pasar enseguida y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la

revolución socialista. Somos partidarios de la Revolución Socialista. No nos quedaremos a mitad de camino" (Obras Escogidas en 12 tomos, pg. 143, T.º III)

La vía hacia la toma del poder

Nuestro Partido se caracteriza por que desde sus inicios, en la base de su ideología y de su actividad política ha situado la cuestión de la conquista del poder por parte de la clase obrera y el pueblo y la cuestión de la violencia en la revolución argentina.—

Lo empujaba a esta actitud el convencimiento, por no decir "la intuición", de que una vez más en la historia del capitalismo, esta vez en la periferia latinoamericana, se estaban construyendo los fundamentos de un "capitalismo monopolista de estado en tiempo de guerra, o dicho en otros términos más sencillos y más claros, un presidio militar para los obreros y un régimen de protección para las ganancias del capital" (Lenin: La catástrofe que nos amenaza y como combatirla"; Obras esc. en 12 tomos; T.º VII, pg. 211).—

A este convencimiento se unía el de que la revolución han de hacerla las masas y que el proletariado es quien está llamado a dirigir la lucha.

Cuando mencionamos la necesidad de la violencia, no pretendemos que ella deba sustituir a ningún otro tipo de lucha, ni que ha de emplearse indiscriminadamente en cualquier período de aproximación a la revolución o batalla democrática. Nos referimos exclusivamente a un aspecto de la lucha revolucionaria, el decisivo: la toma del poder.—

También el Partido de los Trabaja-

dores de Vietnam había dicho que consideraba "la vía de la revolución violenta como el único camino justo para derrocar al enemigo de clase y de la nación, conquistar el poder para el pueblo, defender el poder revolucionario y llevar la revolución en nuestro país a la victoria".—

Hoy, ante la actividad represiva y sanguinaria del Partido Militar en el proceso fascista de nuestra patria, queda claro que "la intuición" de nuestros fundadores fue acertada.

Porque las tendencias a la fascistización y militarización del Estado, que lleva implícito el desarrollo del capitalismo monopolista, impone a los revolucionarios en la hora actual, el deber de prepararse fundamentalmente para la vía violenta en la lucha por el poder.—

Cuando propugnamos en nuestro país, la vía armada para la toma del poder, interpretamos una realidad que preexiste; afirmamos una verdad que el pueblo ha hecho suya en la historia de nuestra Patria y muy particularmente desde el "Cordobazo" de 1969.

No olvidemos tampoco las condiciones en que se desenvuelve la contradicción revolución —contrarrevolución en América Latina—. Ella se agudiza adquiriendo un carácter descarnado; ha lanzado ya por la borda los pudores con que suele velarse la opresión capitalista. La explotación es descarada y necesita para mantenerse de la coacción y de la fuerza de las armas. Como contrapartida, la resistencia también se hace violenta, y así las masas se acostumbran a este medio de lucha y adquieren experiencia en su utilización.

El ejemplo de Nicaragua ha sido claro y no hace más que reafirmar lo que demostró el proceso cubano y abonó la tragedia chilena. La burguesía y el imperialismo no cederán sus posiciones sin luchar con todos los medios; han de emplear la más cruda violencia contra el pueblo, como lo han venido haciendo y sólo la violencia organizada de las masas podrá terminar por vencerles y desalojarles. Las masas han de asumir esa violencia y ningún grupo militar puede reemplazarlas. Ha de tenerse en cuenta el desarrollo y combatividad de la clase obrera argentina, que encabeza la lucha, para evitar traslados mecánicos de las experiencias mencionadas (Nicaragua y Cuba), donde su peso relativo era escaso; pero esas particularidades no obstan a la conclusión obtenida, que resulta válida para América Latina y para nuestro país en particular.—

Por todo ello estamos convencidos de que en la situación actual la conquista del poder político por la clase obrera y el pueblo, el establecimiento de la dictadura democrática revolucionaria de las masas populares que desplace a los monopolios y a la oligarquía, expulse al imperialismo de nuestra Patria y avance ininterrumpidamente al socialismo, ha de lograrse sobre la base de la construcción de un poderoso ejército político de las masas y de sólidas fuerzas militares de la revolución, fuerzas armadas populares que sean capaces de quebrar el espinazo al ejército contrarrevolucionario, impongan y sostengan con la fuerza de las armas la voluntad revolucionaria de nuestro pueblo.—

ANTONIO FERNANDEZ REVOLUCIONARIO PROLETARIO

Con inmenso dolor tenemos que informar a nuestro pueblo que Antonio Enrique del Carmen Fernández, miembro del Buró Político del PRT, cayó combatiendo heroicamente en los enfrentamientos de "Capilla del Rosario", Provincia de Catamarca.

La pérdida que constituye su caída para el proletariado revolucionario, para nuestro Partido y para la revolución socialista argentina es incommensurable. Antonio Fernández por su origen de clase, sus formidables cualidades y su larga experiencia en el Partido es uno de los pilares fundamentales en la edificación del PRT del ERP, de nuestra dirección. En homenaje a su insigne memoria, dedicamos este editorial para hacer conocer a nuestro pueblo, a grandes rasgos, su brillante trayectoria, luminoso ejemplo revolucionario.

BDIC

ACTIVISTA OBRERO

Antonio nació y se crió en Tucumán, en el Ingenio San José, hijo único, trabajó desde chico para ayudar a su madre, doña Lucía, con quien afrontó todas las dificultades de las familias humildes en la sociedad capitalista. Tuvo que dejar la escuela en 2.º grado, apremiado por la necesidad, y ya mayor de edad consiguió trabajo permanente en la fábrica azucarera Ing. San José. Durante varios años fue un trabajador más, cuya preocupación principal era el sostenimiento de su hogar, de su madre, hasta que en 1961 fue conmovido por una oleada de huelgas azucareras. Ello despertó en él interés por las cuestiones sindicales y políticas, y en 1964 fue uno de los iniciadores de la lucha por la recuperación del sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio San José. Ese año la fábrica fue ocupada más de diez veces, primero por el reconocimiento de la nueva comisión, después por distintos problemas reivindicativos. Era un período de crisis de la industria azucarera, donde las empresas, respondiendo a un plan de concentración monopolista, lanzaban contra los trabajadores y cañeros, principalmente el atraso de los magros jornales obreros.

EN EL PARTIDO

Al mismo tiempo que se inicia en la lucha sindical, el Negro Fernández, como parte de un grupo de compañeros de la fábrica, tomó contacto con nuestro Partido, en aquella época en período de formación bajo la denominación de FRIP-Palabra Obrera, por el nombre de los grupos originarios. Desde su primer contacto con el marxismo leninismo, desde los primeros cursos de iniciación política abrazó con pasión la ideología de su clase, comprendió la necesidad de la revolución socialista y se hizo cargo de su responsabilidad como obrero de vanguardia destacándose en la célula que se comenzó a formar por su rápida y clara asimilación de los aspectos esenciales de la teoría revolucionaria y por su aptitud instada a convertirla a diario en acción. Desde entonces, pese a que tenía grandes difi-

BDIC

cultades para leer, se dedicó con fervor al estudio de los clásicos, principalmente Marx y Lenin, costumbre que mantuvo con constancia en toda su vida de militante. Se puede afirmar que el Negrito aprendió a leer por su propia cuenta con los textos marxistas, ayudándose pacientemente con un diccionario.

1965 y 1966 fueron años de vigorosas luchas proletarias. Las movilizaciones de los obreros azucareros tomaron importancia nacional. El programa y los planes de lucha de FOTIA estimularon las masas en todo el país y fueron motivo de preocupación para la burguesía proimperialista. Antonio Fernández, Secretario Adjunto del Sindicato de San José, y miembro del Secretariado de la Regional Tucumán del PRI (fundado en marzo de 1965), fue activo factor en esas enérgicas luchas. Ocupaciones de fábrica con rehenes, concentraciones y manifestaciones callejeras, acciones armadas, choques con la policía, elecciones de diputados obreros, unidad obrero-campesina, unidad obrero estudiantil, Congreso de Delegados seccionales de FOTIA, Asamblea Popular de la Provincia, liberación de detenidos, se sucedieron y entremezclaron en esos años de complejas experiencias. El golpe militar de Onganía tuvo entre sus motivos principales la preocupación de los explotadores por el auge de las movilizaciones obreras y populares en el Norte argentino, con epicentro en Tucumán.

En el fragor de esa batalla que terminó aplastada por la bota militar los primeros meses de 1967, se formó como revolucionario Antonio del Carmen Fernández.

El cierre de 10 ingenios azucareros en Tucumán, entre ellos San José, dejó sin trabajo al Negrito, en el marco de un retroceso general de la lucha proletaria y popular derrotada por la "revolución argentina". El Partido aprovechó para enviarlo a Cuba Socialista, donde recibió instrucción militar y permaneció alrededor de ocho meses, como parte de un plan general de la organización de preparación para la lucha armada. Su breve experiencia había enseñado a nuestro joven Partido que sólo por el camino de las armas es posible el triunfo de la revolución antiimperialista y socialista argentina.

LA CONSTRUCCION DEL ERP

BDIC

A su regreso de Cuba, Antonio Fernández se encontró con una profunda crisis en el Partido. La lucha de clase, había estallado en el PRT como consecuencia de la resistencia de sectores pequeño burgues, mayoritarios en la dirección nacional, a cumplir con la resolución de tomar las armas. Sin asomo de duda, Antonio intervino de lleno, recurrió distintas provincias convenciendo y estimulando a los compañeros, y resultó factor primordial en la correcta solución de ese problema. El V Congreso del PRT (1970), que puso punto final a la crisis interna con el desplazamiento del 75 % de la dirección nacional, lo eligió para el nuevo Comité Central, encargando entre otras cuestiones de dirigir la puesta en práctica de la resolución de construir el ERP.

Después del V Congreso el Negrito volvió a Tucumán integrando la dirección de la Regional y participando asimismo en las actividades del Comité Central, desde donde jugó un insustituible papel en el proceso de proletarización que vivía nuestro Partido. La adopción de correctos criterios proletarios de construcción, la elaboración de una línea de masas, fundamentales avances de nuestro Partido en ese período, se deben en gran parte a sus constantes aportes.

A fines de 1971 fue detenido, herido en una pierna durante un allanamiento y permaneció en prisión hasta el 25 de Mayo de 1973. Su conducta en la cárcel fue ejemplar y le sirvió como a la gran mayoría de los prisioneros, para consolidarse ideológicamente. En las últimas semanas confiaba ciegamente en que la movilización de masas liberaría a todos los combatientes y se encargó de transmitir esa confianza a los compañeros que se encontraban con él.

BDIC

DESPUES DEL 25 DE MAYO

Reintegrado a su puesto de lucha, fue designado para integrar el Comité Ejecutivo y el Buró Político del Partido. Después de una breve visita a Cuba como delegado de nuestro Partido al 20.º aniversario del asalto al Cuartel Moncada, oportunidad en que saludó personalmente a Fidel Castro, Raúl Castro, Osvaldo Dorticós y otros altos dirigentes de la Revolución Cubana, se dedicó de lleno a las tareas del Buró tomando la responsabilidad del Frente Sindical.

Nuevamente en esta ocasión jugó un papel fundamental en la reorientación del Partido hacia las masas impregnando a su frente a las Regionales y Zonas — que visitó constantemente de acuerdo a su estilo de trabajo— del espíritu de ir hacia las masas, de confiar en las masas, de aprender de las masas, de recurrir siempre a las masas para solucionar los problemas de construcción revolucionaria.

A principios de 1974 fue designado para la formación de la primera Compañía del Monte del ERP. Con esta nueva responsabilidad, Antonio Fernández volvió a Tucumán. Participó del período de instrucción de la nueva unidad integrando su Estado Mayor, hasta la toma de Acheral y en razón de contar ya la Compañía de Monte con un eficaz núcleo de cuadros, volvió a la ciudad de Tucumán, al Secretariado Regional, en momentos de una notable intensificación del auge de masas. En esta circunstancia se resolvió su participación en la acción de Catamarca y marchó al combate con su decisión característica. Al producirse los primeros enfrentamientos con la policía quedó aislado en territorio enemigo con otros 26 compañeros de los cuales tres regresaron la semana pasada. No sabemos aún en forma directa cuáles fueron los detalles de los últimos choques. Sólo sabemos que Antonio quedó con un grupo de 15 a 20 compañeros que fueron protagonistas de los furiosos combates conocidos públicamente.

De los 27 compañeros aislados tres lograron regresar a Tucumán, algunos fueron detenidos en la ciudad de Catamarca y el resto que quedó con el Negrito, cuyo cadáver fue identificado por familiares.

VIVIRA ETERNAMENTE EN SU PARTIDO

El PRT que él contribuyó decisivamente a forjar, lo pierde como dirigente al transformarlo en bandera y en modelo, en el momento de iniciar un nuevo período en su historia, en el momento de pasar a una etapa superior.

En las crecientes responsabilidades que le esperan, nuestro Partido se esforzará cada vez más por consolidar el estilo que Negrito principalmente le imprimió con el sello de sus grandes virtudes, expresiva síntesis de las virtudes de la clase

obrero. Total entrega a la revolución, absoluta fidelidad al proletariado y al pueblo, total confianza en las masas, completa lealtad a su Partido y clara comprensión de que sin él no es posible servir fielmente a la revolución, elevada moral de combate y firmísima determinación de vencer.

Eterno en el recuerdo de su Partido, en el corazón y la memoria de su pueblo, todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo lo tendremos siempre presente entre nosotros enseñándonos, controlándonos, alentándonos. Cuando él vivía — ante el surgimiento de un obrero de fábrica de grandes cualidades revolucionarias acostumbrábamos a definirlo: "es como el Negrito". Hoy debemos decir que una de nuestras mayores satisfacciones será encontrarnos con esa clase de compañeros, porque veremos en ellos la garantía de que las tradiciones proletarias de nuestro Partido nunca se perderán y que en consecuencia el PRT sabrá llevar al triunfo en nuestra Patria la revolución socialista por la que el Negrito luchó y murió.

GLORIA A ANTONIO FERNANDEZ, REVOLUCIONARIO PROLETARIO HEROE DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

La presente es reproducción de la editorial escrita por Mario Roberto Santucho con motivo de la muerte de Antonio del Carmen Fernández, el 12 de agosto de 1974; su transcripción es el mejor homenaje que podemos rendirle. —

EL COSTO DE LA VIDA Y LA AGITACION POPULAR

El aumento de la canasta familiar resulta dramática; las clases populares trabajan hoy estrictamente para lograr que el salario alcance para comer. Martínez de Hoz está logrando lo que nadie pudo hasta ahora, impedir que nuestra hospitalidad se demuestre en la tradicional invitación al visitante a sentarse a la mesa. —

Un kilo de carne cuesta más de un millón de pesos viejos, que equivalen a cinco horas de trabajo para un obrero. Este es el rubro que más ha aumentado en los últimos tiempos (como lo comprobamos al privarnos), hasta el punto de que cuesta lo mismo comer carne para nosotros que para los europeos que ganan tres veces

Sigue en pag. 15



El pueblo se agita contra la miseria. —

BDIC

LUCHAR UNIDOS CONTRA LA NUEVA LEY DE ASOCIACIONES GREMIALES



Tosco, ejemplo de sindicalista unitario y combativo. —

La Junta Militar Argentina está a punto de imponer una Ley de Asociaciones Gremiales que ha de sustituir a la ley de Asociaciones Profesionales sancionada durante el gobierno peronista.

Como decíamos en el número anterior de "El Combatiente", este es uno de los principales puntos de fricción entre el gobierno y el movimiento sindical, y al mismo tiempo es uno de los ejes de la política de institucionalización del fascismo. —

A la Junta le es imprescindible derrotar el movimiento obrero para avanzar en esa institucionalización, pero la batalla no termina con la ley, sino que, por el contrario, ha comenzado a partir del paro general del 27 de abril. —

Objetivos de la ley. —

El proyecto de ley de Asociaciones de la Junta Militar propone:

a) Eliminar por completo a la C.G.T. —

Una de las grandes herramientas que tiene nuestro movimiento obrero, que le ha permitido subsistir durante la presente ofensiva fascista, es la existencia de una central sindical única, donde se agrupan todos los trabajadores y todas las corrientes. De este modo, por los mismos canales por los que baja la ofensiva fascista de la burguesía, sube la presión de las bases proletarias. Los dirigentes sindicales no pueden sino responder a esta presión; la actividad, en conjunto unitaria de la C.G.T., ha obligado en más de una oportunidad, a la Junta a retroceder en la implantación de sus planes antiobreros. —

b) Quitar todo poder económico y de decisión a las Asociaciones Sindicales de segundo grado, manteniéndolas sólo como organismos de coordinación y representación de los sindicatos. — Se tiende a diluir la oposición de las Asociaciones sindicales, que han demostrado su poder en más de una oportunidad. —

c) Prohibir a los sindicatos que presten cualquier servicio social (sanidad, turismo, etc.). Esta medida quitaría poder económico a los sindicatos que manejaban Obras Sociales de gran importancia. Pero también se propone disminuir la afiliación sindical, especulando con que los sectores menos conscientes del proletariado, hasta hoy han mantenido su afiliación por los beneficios sociales. Pensamos que los trabajadores no necesitan de tutores; ellos crearon sus obras sociales y les pertenecen, y si hay ineficiencia o malos manejos, también a ellos corresponde corregirlos. Por otra parte las Obras Sociales se pondrán en manos del Estado, y los Ministerios de Eco-

nomía e Interior propicien leyes que impulsen al afiliado a atenderse privadamente, mediante reembolsos parciales. Lisa y llanamente, una ley que resuelve los problemas de los grandes monopolios de la medicina y desampara a los trabajadores.—

d) Eliminar el derecho de los delegados sindicales o candidatos, a mantener su puesto de trabajo mientras dure su mandato. Esta es una de las conquistas más sentidas por los trabajadores porque permite el desarrollo de un sindicalismo de base, palpando cada uno de los problemas que debe resolverse, habilitando al gremialista a luchar por los derechos de los trabajadores sin temor a represalias.

Unidad en la lucha.—

BDIC

Es imprescindible mantener la unidad del movimiento sindical para oponerse con éxito a los planes de la Junta; planes que prevén la atomización del sindicalismo organizado.—

En el plano reivindicativo hay elementos objetivos que aseguran un comportamiento unitario. Las luchas contra la carestía de la vida, contra la desocupación, por mejoras de salarios y condiciones laborales, etc., son sentidas por la clase obrera y apoyadas por todos los sectores del movimiento sindical.—

En el plano político el aspecto central pasa por el criterio a adoptar frente a los planes concretos de la Junta: o aceptar la institucionalización de los militares como un mal menor o una circunstancia ineluctable, u oponerse a ella con todas las fuerzas, organizando al conjunto del proletariado para luchar con energía.—

En la cúpula sindical, hoy hay fricciones, rupturas y reagrupamientos, que responden a la búsqueda de alianzas o de ubicación en el cuadro de

poder; pero la necesidad de unirse para defender las armas de lucha de los sindicalistas: la C.G.T. y la ley de Asociaciones Profesionales, aparece como un objetivo común, prácticamente de todos, y que está más allá de los referidos problemas.—

El proletariado está firmemente unido para defender sus conquistas enfrentando a la dictadura. Esa es la posición obligada para todos los revolucionarios, los dirigentes y corrientes sindicales y los partidos políticos progresistas que deben ponerse a su nivel.—

En su tiempo, nuestro partido ha criticado y con justicia a dicha ley de Asociaciones Profesionales porque cuando fue decretada, en un de auge de la movilización obrera, era posible satisfacer muchas reivindicaciones de esta clase, que no lo fueron, y en cambio fue utilizada para frenar movilizaciones y obstaculizar la democracia sindical.—

Pero en términos absolutos, de cualquier manera significó una conquista de los trabajadores, que recortaba las prerrogativas de la burguesía; por ello la Junta Militar ha derogado su aplicación y quiere destruir las conquistas.—

Nosotros defendemos la antigua ley, más allá de sus defectos, porque su aplicación hoy, significaría nada menos que reanimar a la C.G.T. que está a punto de ser destruida, devolver los sindicatos a los trabajadores; crear las condiciones para una actividad sindical de la que hemos sido privados.—

En la lucha por ampliar la movilización obrera es necesario unir, defender lo que nos une: nuestras conquistas cualesquiera sean. En su tiempo, cuando hayamos derrotado al enemigo fascista, habremos de discutir democráticamente sobre la ley de Asociaciones Profesionales más adecuada:

hoy hay que aunar fuerzas y defenderla con todas nuestras energías.—

POR LA DEFENSA DE LA LEY DE ASOCIACIONES PROFESIONALES VIGENTE HASTA EL GOLPE.

POR LA DEFENSA DE LA C.G.T. Y RECUPERACION DE LOS SINDICATOS INTERVENIDOS.

POR LA DEMOCRACIA SINDICAL.

POR UN NIVEL DE VIDA DIGNO PARA LOS TRABAJADORES.—

¡UNIDAD EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA!

BDIC

Viene de pag. 4

que esté, el reclamo de las Instituciones humanitarias y religiosas y hasta la propia actividad en los foros internacionales. Todo ese conjunto tiene el común denominador de la lucha y es parte de la batalla que hemos emprendido hace más de diez años como continuación de la lucha secular de nuestro pueblo, oponiendo a la violencia sanguinaria de las armas de la reacción oligárquica imperialista la fuerza de la unidad en la lucha de todo el pueblo, con la clase obrera al frente, unida a la fuerza de las armas populares.—

La vida de los compañeros secuestrados depende entonces de que comprendamos que solo hay dos posibles institucionalizaciones y pacificación nacional: la propuesta por Videla basada en legalizar los campos de exterminio ofreciendo la paz de los cementerios; y la de los sectores populares basada en la lucha por el bienestar, la libertad y el progreso de la Nación, que no podrá realizarse plenamente sin la derrota de la Junta

Militar y justo juicio y castigo de los asesinos.—

Viene de pag. 12

más en salario real.—

Tanto ha sido el aumento que ahora la estadística sobre la canasta familiar se confecciona "con carne" y "sin carne" para perjudicar más a los sectores populares. Justamente pretendió aplicarse el índice "sin carne", para el aumento de sueldo de los empleados públicos (tal como si ellos no la comieran).—

En esta situación de miseria, nuestras esposas y madres compran ya lo estrictamente necesario para subsistir, con la consecuencia de que declinan las ventas de los pequeños comercios de barrio. Estos comerciantes, agobiados por los impuestos que han subido en un año 16 veces no pueden hacer frente a las dificultades, y en gran número, se ven obligados a cerrar en beneficio de los grandes supermercados. Por eso en los barrios veamos pequeños negocios que anuncian su cierre para fin de año, porque los impuestos se pagan por año.—

Pero al mismo tiempo el pueblo muestra su disconformidad y su rabia, hablando en los mercados, en las colas, en el colectivo. La represión ya no puede impedirlo y el descontento y la agitación crecen.—

Las preguntas son: ¿hasta dónde? y ¿hasta cuándo?. ¿Hasta dónde podrá la Junta Militar exprimir los bolsillos de los trabajadores y sectores medios en beneficio de los monopolios, cuando ya comienza el hambre?. ¿Hasta cuándo tolerará el pueblo esta

infamia?. Las quejas de las amas de casa reflejan el estado de ánimo de las masas, que aún jaqueadas por la represión, retoman el ritmo. Luego de más de 10 años de lucha los argentinos hemos adquirido una importante experiencia política, sabemos que la historia está con nosotros y advertimos que en medio de las dificultades comienzan a agitarse los fermentos que pronostican nuevas batallas.—

Ya otra vez una junta militar (la de Onganía-Lanusse) fracasó en su

intento de amordazar al pueblo. Hoy es necesario que las protestas multipliquen su efecto, partiendo de que el reclamo organizado se propaga y es más efectivo que el individual. También hay que agitar, una y otra vez, el tema de los salarios, insuficientes para subsistir, para que el gobierno tome conciencia de la magnitud del descontento y para que el fermento se transforme en un irrefrenable mar de protestas abiertas.—

ACONTECIMIENTOS



Ha muerto un revolucionario.—

El 11 de Septiembre falleció Agostinho Neto, Jefe de Estado de la República Popular de Angola, líder del M.P.L.A. que llevó a cabo la liberación de su país luchando contra la administración Colonial Portuguesa y contra los planes del imperialismo. Desaparece con él uno de los legendarios luchadores por la liberación africana y uno de los más lúcidos dirigentes revolucionarios políticos de esta década.— HASTA SIEMPRE.—

* * *

El 11 de septiembre se han cumplido seis años del golpe militar fascista que ensangrentó al pueblo hermano de Chile, derribando al Gobierno de la Unidad Popular y asesinando al Presidente Salvador Allende.—

* * *

El 15 de Agosto se cumplió un nuevo aniversario de la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionario de Chile, partido hermano al que hacemos llegar nuestro saludo.—

* * *

Saludamos la liberación de los patriotas puertorriqueños. Lolita Lebron, Oscar Collazo, Irving Flores Rodríguez, y Rafael Cancel Miranda, ocurrida el 10 de Septiembre.